
Lydia Marinelli: Berggasse 19¹

Sylviane Lecoœuvre

Traducción de Marcos Esnal

Berggasse 19: en el corazón de Viena, allí vivió Freud con los suyos de 1891 hasta 1938, y allí trabajó, en el primer piso, de 1891 hasta 1892. Luego, en 1892, instaló su consultorio en tres ambientes de la planta baja y en 1907 lo hace en el primer piso.

Domicilio personal pero también lugar de descubrimiento, de invención, ya que desde 1902, Freud recibirá en su departamento privado a la Sociedad Psicológica de los Miércoles: “*en ese pequeño círculo que reunía al comienzo a los médicos Max Kahane, Rudolf Reitler, Alfred Adler y Wilhelm Steckel, pero que no tardará en abrirse a los no-médicos, se proponía a la discusión el material clínico, de manera informal y al modo del ‘comunismo intelectual’*” escriben Lydia Marinelli y Andreas Mayer en 2002 en su libro *Träume nach Freud. Die Traumdeutung und die Geschichte der psychoanalytischen Bewegung* recientemente traducido como *Soñar con Freud y la historia del movimiento psicoanalítico*.

En 1910 no queda nada de la Sociedad de los Miércoles. Ella cede el lugar a la Asociación Psicoanalítica de Viena, que servirá de modelo a todas las sociedades reagrupadas en la IPA. A partir de 1910, la efervescencia de los comienzos desaparece en beneficio de la institucionalización del psicoanálisis y de una práctica cada vez más codificada.

Freud, amenazado por los nazis, abandona Viena y se va a Londres el 4 de junio de 1938, y todo el movimiento vienés también se exilia. ¿Qué se lleva con él?

En 1969, con la creación de la Sociedad Sigmund Freud, *Sigmund Freud Gesellschaft*, Berggasse 19 cambia por completo, toma otra configuración: la de un museo como lugar de herencia y productor cultural destacado. Progresivamente se construye un discurso, una historia y representaciones particulares que refieren a

¹ Este fue el anuncio de la conferencia que Sylviane Lecoœuvre dictó el 6 de febrero de 2010 en el marco del ciclo *Conferencias de L'UNEBÉVUE*, en 2010 En la Galerie, en el primer piso de ENTREPÔT, rue Francis de Pressensé 75014 Paris.

una materialidad del pasado. La fabricación activa de un público/consumidor, tributaria del discurso dominante: tal parece ser la tendencia que toma el Museo Freud desde su privatización en 2003.

Lydia Marinelli, nativa del Tirol, comienza a trabajar en 1992 en Viena, como colaboradora de la Sociedad Sigmund Freud. En ese momento tiene 27 años. A partir de 1999 se convierte en la directora científica de la Sociedad. Nunca dejó de proponer diferentes líneas de lectura y diferentes cifrados, de discutir el lazo entre historia del psicoanálisis, historia y psicoanálisis.

Armando en 2003 su gran exposición: *Los vecinos desaparecidos de Freud*, en un contexto de reorganización administrativa y estatutaria del Museo, pesada en consecuencias, ella propone “desde dentro” una visibilidad a ese lugar “tomado” en 1939 para ser expropiado e integrado meticulosamente a una maquinaria de muerte. A través de una muy rigurosa instalación, una atención particular es puesta en los modos de construcción de la realidad. Las controversias son fuertes.

Porque Lydia Marinelli se mete a contrapelo en los discursos establecidos. Así construye las exposiciones, trata los archivos, lo que queda confirmado por sus textos, si se aprecia la traducción reciente de su libro sobre la interpretación de los sueños como fruto del trabajo colectivo ligado a la agitada historia del movimiento analítico, escrito en colaboración con Andreas Mayer: la tesis defendida por Ilse Grubrich-Simitis, editora de Freud en Alemania, centrada sobre Freud como el único autor de la *Traumdeutung* se ve allí, entonces, razonablemente cuestionada.

En la primavera y el verano de 2008, Lydia Marinelli viaja comisionada a Berlín y vuelve a principios de setiembre a Viena con la idea de una gran exposición sobre Freud en el exilio. El 8 de setiembre, día en que volvía a trabajar en el Museo, se arroja por la ventana de su departamento.

En tiempos de polémicas que continúan dañando al Museo Freud, en tiempos de alianzas y rupturas, la desconfianza de los analistas respecto de Berggasse 19, plantea de manera más profunda la cuestión del psicoanálisis hoy, y no solamente en Viena.